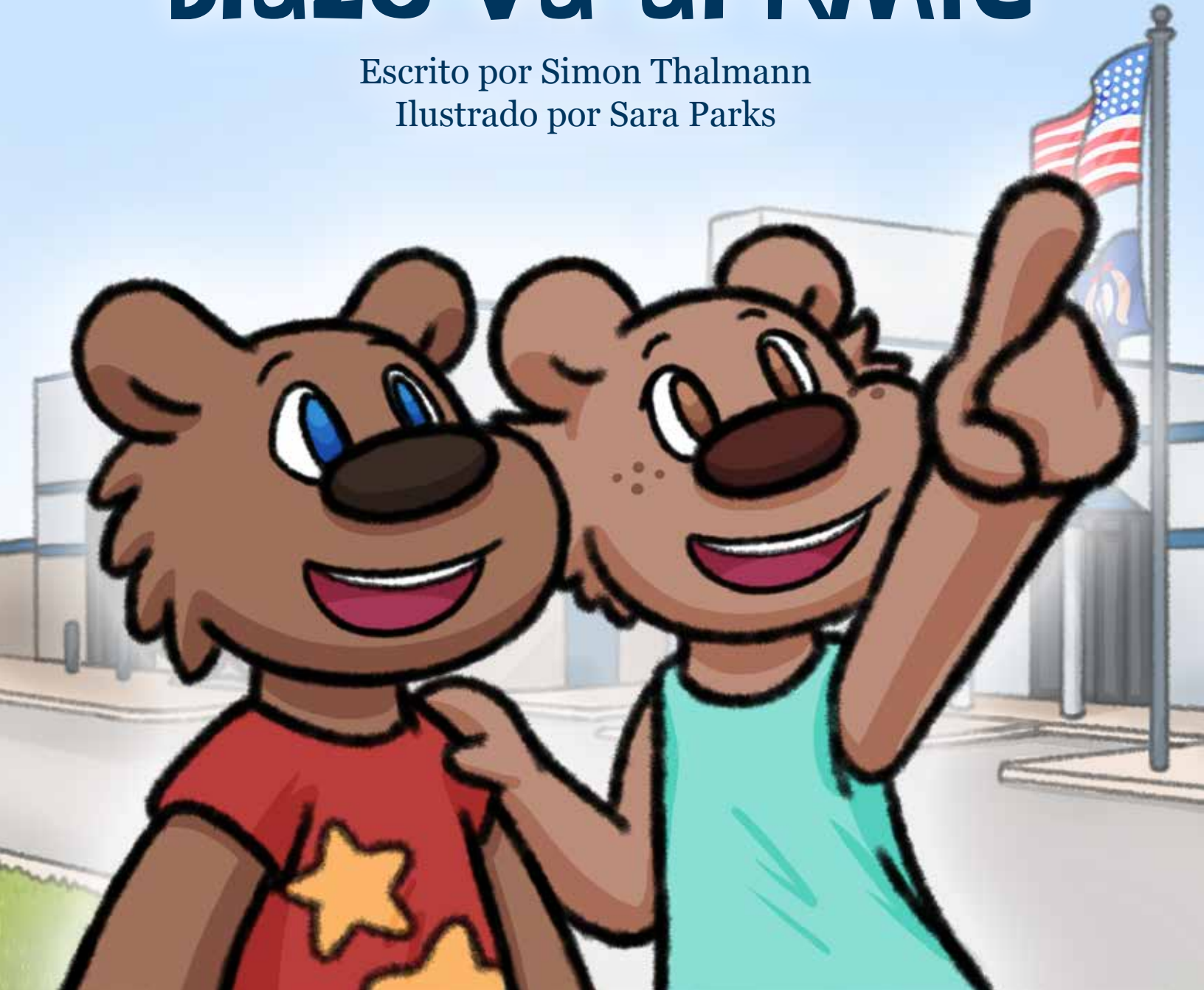


Blaze va al RMTC

Escrito por Simon Thalmann

Ilustrado por Sara Parks



Blaze va al RMTC

Escrito por Simon Thalmann

Ilustrado por Sara Parks



Este libro se hizo posible en parte gracias a una subvención de la Kellogg Community College Foundation.

© KELLOGG COMMUNITY COLLEGE 2019

Blaze se sentó en el autobús escolar junto a su compañera de clases Bella. Ella parecía emocionada. “¿Adivina a dónde vamos en el viaje de estudios de hoy?” dijo Bella. “¡A la escuela de mi mamá! Ella va al Kellogg Community College”.





Blaze recordó su último viaje de estudios al Kellogg Community College. ¡Fue tan divertido! Aprendieron todo sobre los diferentes tipos de cosas que podían hacer en el college. Ahora él también estaba emocionado.



Cuando el autobús se detuvo frente a un edificio que no conocía, Blaze estaba confundido. “Esto no es el KCC”, dijo. Su maestra sonrió.

“Este es el campus del Centro Regional de Tecnología de Manufactura del college”, dijo. “Bienvenidos al RMTC”.



Un guía de la visita llevó a Blaze, Bella y el resto de su grupo a un salón de clases grande. “El campus del RMTC es donde los estudiantes aprenden sobre fabricación y oficios especializados”, dijo. “¿Alguien sabe qué es la fabricación?”



Bella levantó la mano. “Fabricar es cuando haces algo”, dijo. El guía de la visita asintió.

“Así es”, dijo. “Tu, tu autobús escolar, incluso este edificio. Todo lo que usamos fue fabricado por alguien que comenzó como estudiante como los que reciben capacitación aquí en el RMTC”.



El guía de la visita entregó a Blaze y a cada uno de sus compañeros de clases un par de anteojos con lentes grandes y transparentes. “Nuestros estudiantes aprenden a usar máquinas y equipos reales como los que usarán en el trabajo después de graduarse”, dijo. “Tendremos que usar estos anteojos de seguridad en nuestro recorrido como lo haríamos si también estuviéramos trabajando”.



Blaze se puso un par de anteojos y miró a Bella. “¿Cómo me veo?” preguntó.

“¡Como mi mamá!” ella dijo riendo.

Blaze trató de imaginarse a la mamá de Bella en un salón de clases de college. No sabía que los padres podían ir a la escuela.



“¡Guau!” dijo Blaze. El cuarto es incluso más grande que el gimnasio de la escuela, pensó. Las máquinas parecían continuar hasta donde alcanzaba la vista. “Pero ¿dónde están los salones de clases?” preguntó.

“Este es el salón de clases”, dijo el guía de la visita.



El grupo inició su recorrido en el área de robótica. Un instructor que sostenía un control remoto estaba parado junto a una mesa con un gran brazo de metal saliendo de la parte superior. Presionó un botón y el brazo se movió rápidamente. El grupo se quedó sin aliento cuando el brazo del robot comenzó a recoger pequeños cuadrados de metal tallados con X y O y comenzó a jugar tres en raya.



“Usamos cada vez más robots en la fabricación”, dijo el instructor. “Los robots pueden levantar más peso que las personas, no se cansan y pueden ir a lugares a los que las personas no pueden ir tan fácilmente, como bajo el agua o a ambientes muy calientes o muy fríos”.

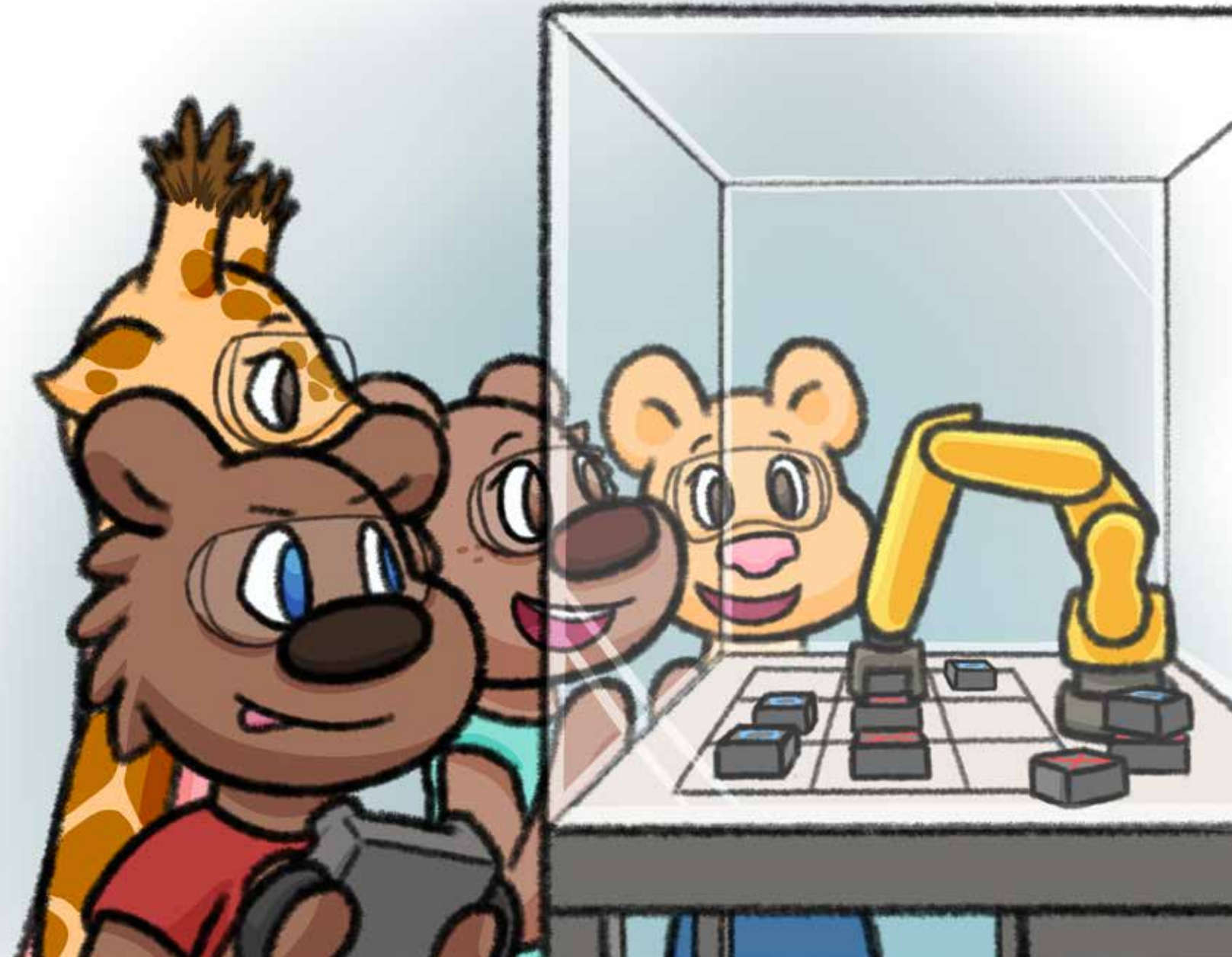


“Sin embargo, todavía necesitamos personas que los arreglen cuando se descomponen”, dijo el instructor. “Y para programarlos para que sepan qué hacer. ¿Quieres intentar?”

Dio el control a Blaze y le mostró qué botones oprimir.



Blaze presionó un botón y el brazo de metal descendió y recogió un gran bloque marcado con una X, luego lo depositó suavemente sobre la mesa. El grupo hizo exclamaciones de admiración. Es como jugar un videojuego, pensó Blaze.



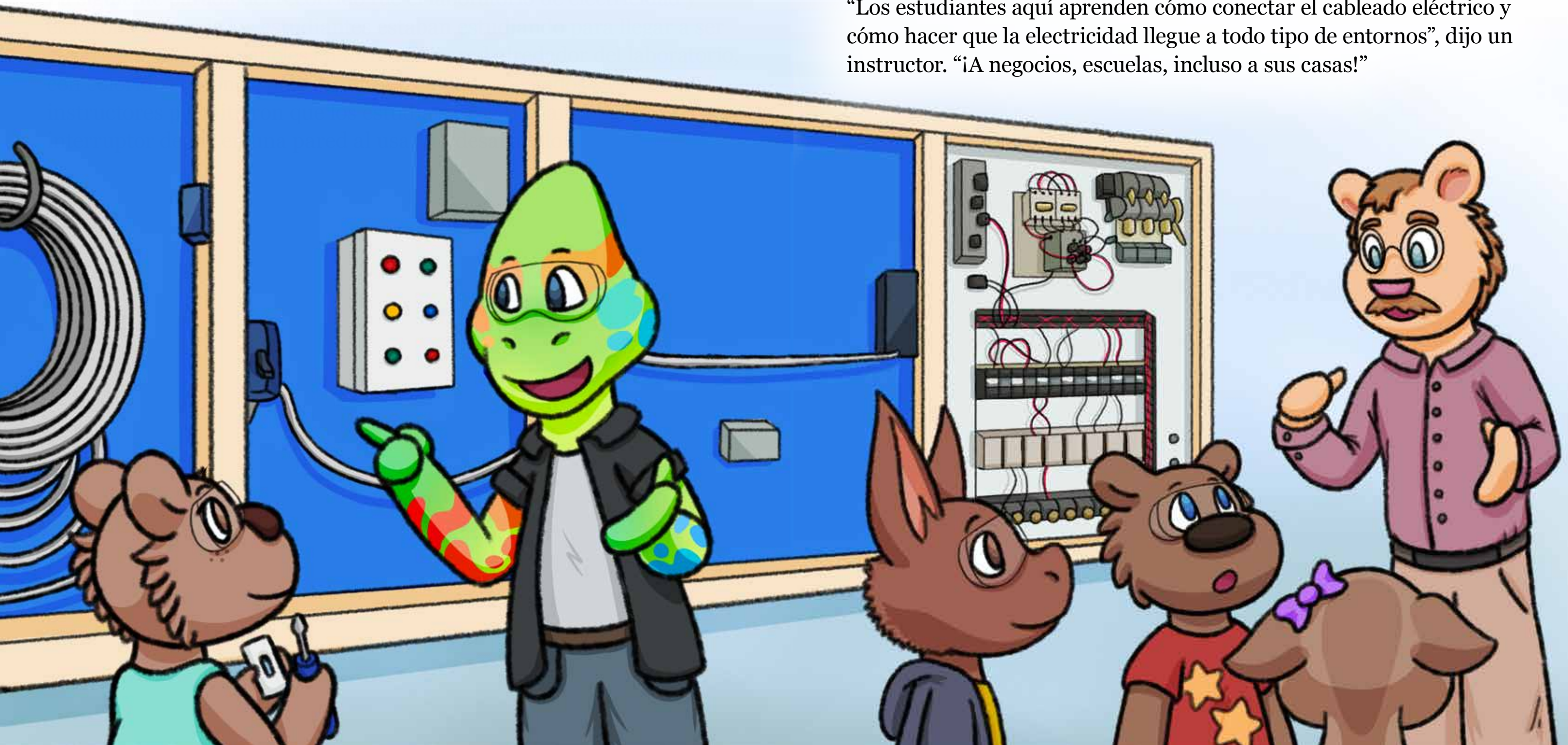
A continuación, el grupo recorrió el área de mecanizado, donde los estudiantes estaban usando máquinas grandes para hacer piezas y diseños en 3D a partir de piezas de metal. Eso hizo recordar a Blaze la impresora 3D que vieron en su último viaje de estudios al college.



“Los estudiantes aquí aprenden a operar, reparar y dar mantenimiento a máquinas”, dijo el instructor de mecanizado. “Pero también aprenden habilidades básicas, como leer planos, medir piezas y pulirlas para que queden suaves y encajen perfectamente. Todas estas son partes importantes del proceso de fabricación”.



“Los estudiantes aquí aprenden cómo conectar el cableado eléctrico y cómo hacer que la electricidad llegue a todo tipo de entornos”, dijo un instructor. “¡A negocios, escuelas, incluso a sus casas!”



Blaze pensó en todas las cosas para las que su familia usaba electricidad en casa. La electricidad les daba luz. Les permitía ver televisión y cargar sus teléfonos. Incluso la estufa de su familia era eléctrica. Recordó una vez cuando se fue la luz durante una tormenta, y cuánto extrañó la electricidad una vez que no la tuvieron. Había sido una noche larga.



Blaze observó cómo Bella practicaba conectar un cable a un interruptor de luz. Parecía natural. Seguro que me alegro de que tengamos electricistas, pensó Blaze.



Blaze sintió lo mismo cuando el grupo visitó los laboratorios de instalación de tuberías y calefacción, ventilación, aire acondicionado y refrigeración, donde aprendieron cómo los estudiantes llegan a ser técnicos que mantienen los edificios y las máquinas funcionando correctamente, desde ventiladores y enfriadores hasta plomería en hogares y negocios.



“Los técnicos de HVAC y los instaladores de tuberías mantienen sus acondicionadores de aire funcionando en el verano y sus calefactores funcionando en el invierno”, dijo el instructor. “Reparan los refrigeradores que evitan que la comida se eche a perder en las tiendas de comestibles, en restaurantes y en sus casas”.

Bella le sonrió a Blaze. “¡Sin ellos, no habría helado!” dijo ella.

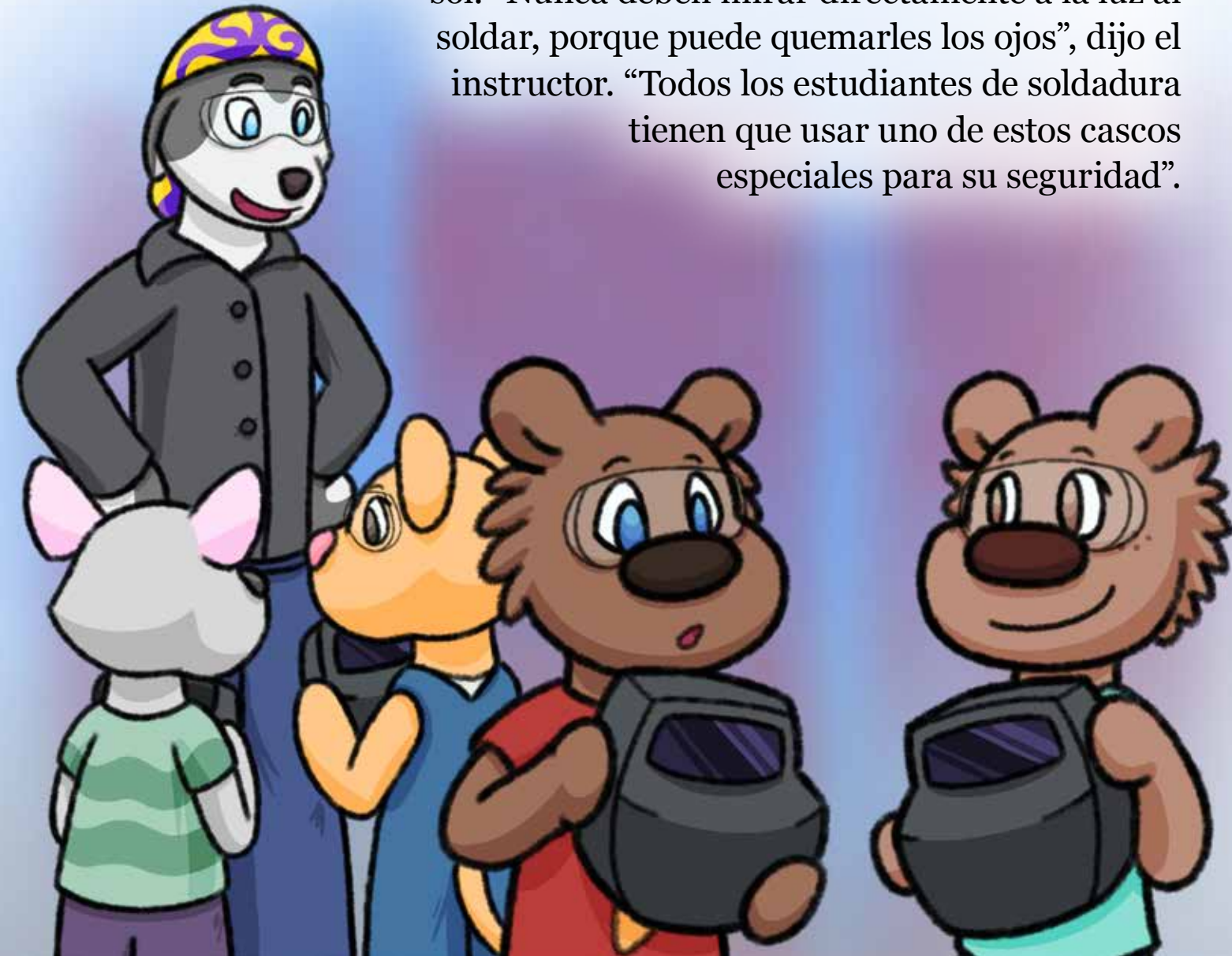
Blaze pensó que los técnicos de HVAC eran héroes.



La última parada del recorrido fue el laboratorio de soldadura, que estaba lleno de cabinas de metal azul cubiertas con pesadas cortinas rojas. A través de las cortinas, Blaze pudo ver a los estudiantes de soldadura trabajando en medio de destellos de luz. Un olor a quemado y fuertes crujidos llenaban la habitación.



“Estos estudiantes están soldando”, dijo el instructor. “Están usando calor para derretir metales y hacer que se unan uno a otro permanentemente”. Entregó a cada estudiante un casco grande con un pequeño cuadrado oscuro en la parte delantera que Blaze pensó que se parecía a la lente de un par de gafas de sol. “Nunca deben mirar directamente a la luz al soldar, porque puede quemarles los ojos”, dijo el instructor. “Todos los estudiantes de soldadura tienen que usar uno de estos cascos especiales para su seguridad”.



Blaze se puso el casco. ¡Estaba tan oscuro!
“La soldadura es una parte necesaria del proceso de fabricación”, dijo el instructor.
“Casi todas las cosas que usamos a diario han sido soldadas o se fabricaron con equipos o máquinas que fueron soldados”.

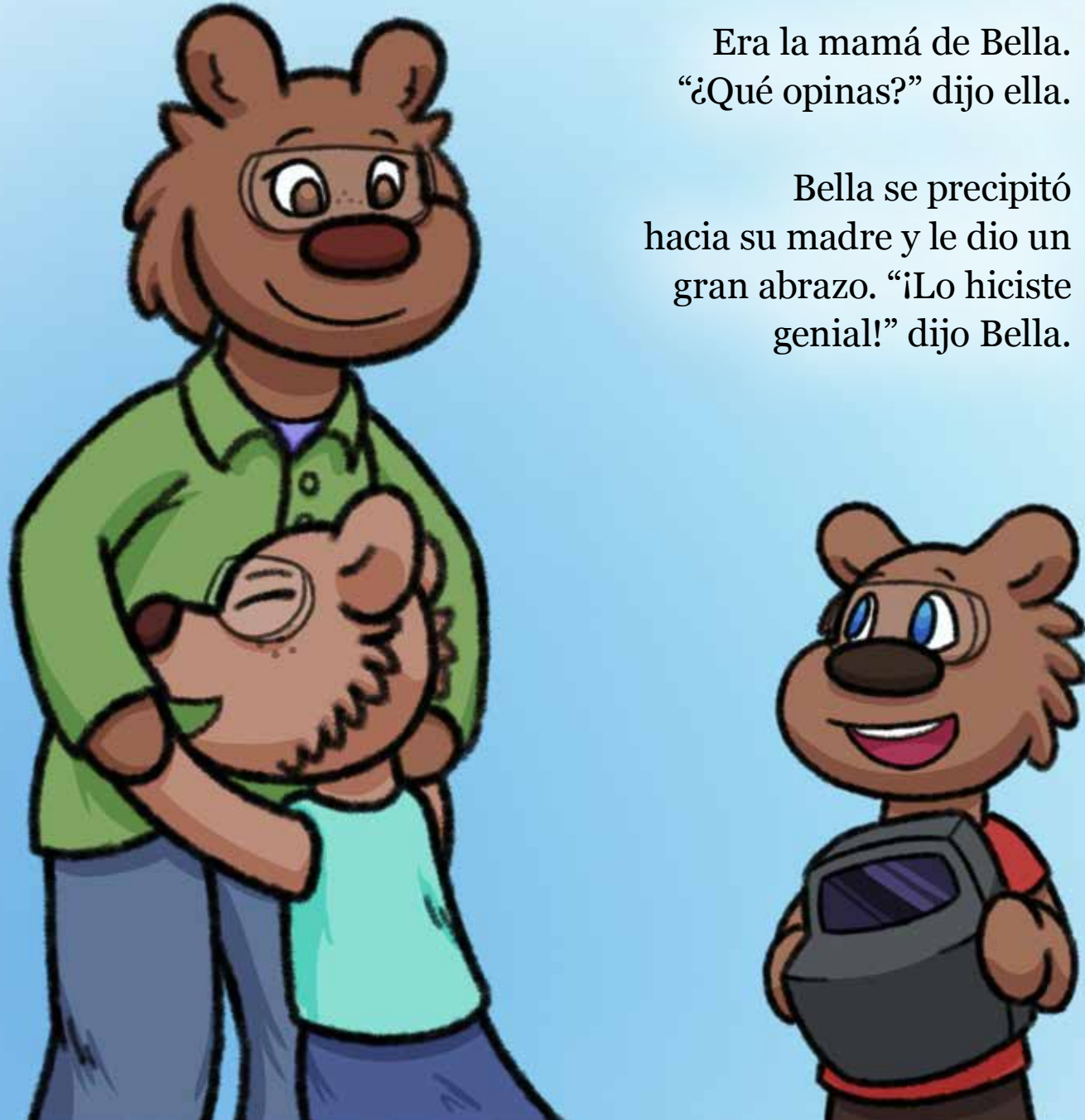


De repente hubo un destello de luz y una lluvia de chispas cuando un estudiante de soldadura comenzó a soldar dos piezas de metal liso y plano. Las chispas crepitaron. Cuando el estudiante terminó, las dos piezas estaban conectadas por un pequeño abultamiento de metal que no había estado ahí antes. Todos se quitaron sus cascos, incluso el estudiante de soldadura.



Era la mamá de Bella.
“¿Qué opinas?” dijo ella.

Bella se precipitó
hacia su madre y le dio un
gran abrazo. “¡Lo hiciste
genial!” dijo Bella.



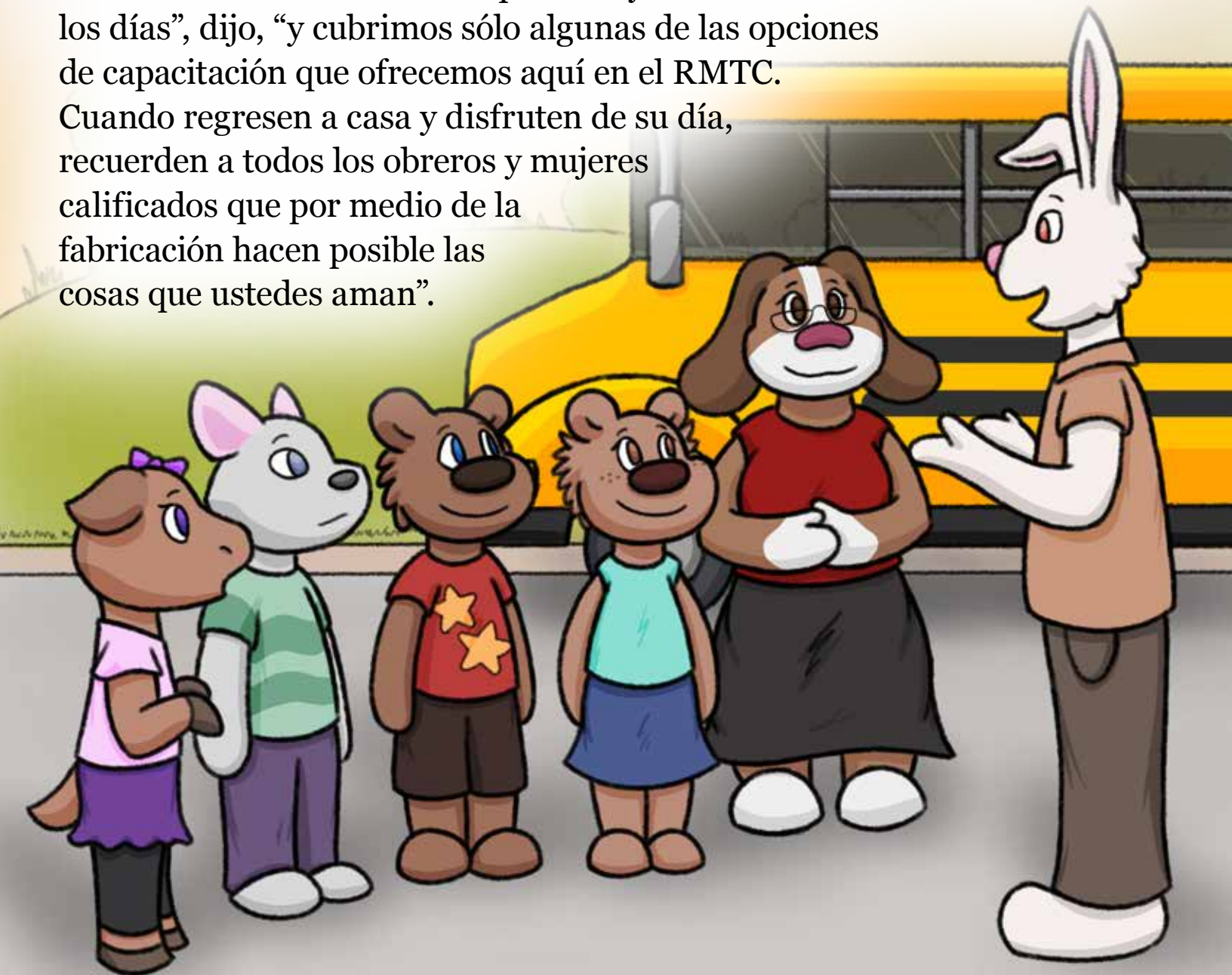
Bella le había dicho a Blaze que su mamá era estudiante, pero aun así él estaba sorprendido de verla. “¿Van muchos padres a la escuela?” preguntó él. La mamá de Bella sonrió.

“Tenemos estudiantes de todas las edades aquí en el RMTTC, incluso estudiantes que todavía están en la escuela secundaria”, dijo. “Algunos se están capacitando para nuevos trabajos, mientras que otros ya están trabajando pero quieren aprender una nueva habilidad. A otros simplemente les gusta tomar clases por diversión”.



Después del recorrido, el guía agradeció al grupo por su visita y lo condujo de regreso a su autobús escolar. “Hoy pudimos ver solo algunas de las muchas áreas de fabricación que nos ayudan en nuestras vidas todos los días”, dijo, “y cubrimos sólo algunas de las opciones de capacitación que ofrecemos aquí en el RMTC.

Cuando regresen a casa y disfruten de su día, recuerden a todos los obreros y mujeres calificados que por medio de la fabricación hacen posible las cosas que ustedes aman”.



Blaze tuvo mucho en qué pensar durante el viaje en autobús de regreso a la escuela. Nunca antes había pensado en la fabricación, pero ahora la estaría viendo en todas partes. Cada vez que miraba un interruptor de luz o un refrigerador, veía televisión o jugaba un videojuego en su computadora, pensaba en las personas y los trabajos que los hacían posibles. Se preguntó si algún día él también podría hacer cosas como esas.



Bella tocó su hombro. “¿Cómo me veo?” dijo ella. El guía de la visita les permitió quedarse con sus gafas de seguridad, y Bella ahora llevaba las suyas y sostenía un lápiz como una pinza para soldar.

“¡Como tu mamá!” él dijo.

Ambos se rieron.





Kellogg Community College
450 North Ave, Battle Creek, MI 49017

kellogg.edu